



Bear Valley Bible Institute
PERU

I CONFERENCIA BÍBLICA 2019
UN ESTUDIO
SOBRE *Filipenses*

Gozo por una vida exitosa en Cristo

(Filipenses capítulo 3)

Alejandro Manrique

INTRODUCCIÓN

El Apóstol Pablo tenía motivos para estar triste:

- Pablo encarcelado: 1:7,13,14
- Envidia, murmuración y contienda en la predicación: 1:15,16,18; 2:3-5; 14-16
- Oposición al evangelio: 1:28
- Angustia por la enfermedad de Epafrodito: 2:26-30
- Divisionistas y perfeccionistas en la Iglesia: 3:2-7; 18,19
- Contiendas entre Evodia y Síntique: 4:2,3
- Pobreza material: 4:19

Gozo y regocijo: aparece 12 veces en el libro (1:4,18,25; 2:2,17,18,28,29; 3:1; 4:1,4,10).

¿De qué se regocian las personas en estos días? ¿En qué se fundamenta su felicidad? La respuesta podría ser que el éxito determina la felicidad de las personas. Mientras más éxito logren en sus vidas, más gozo experimentan. No obstante, el éxito que el mundo concibe es muy diferente al gozo espiritual que está describiendo Pablo.

I. GOZO EN LA CARNE: ÉXITO MATERIAL

“Cuidaos de los perros, cuidaos de los malos obreros, cuidaos de la falsa circuncisión; [...] aunque yo mismo podría confiar también en la carne. Si algún otro cree tener motivo para confiar en la carne, yo mucho más: circuncidado el octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto al celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia de la ley, hallado irreprochable. Pero todo lo que para mí era ganancia, lo he estimado como pérdida por amor de Cristo.” (vv. 2-7)

“Porque muchos andan como os he dicho muchas veces, y ahora os lo digo aun llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo, cuyo fin es perdición, cuyo dios es su apetito y cuya gloria está en su vergüenza, los cuales piensan sólo en las cosas terrenales.” (vv. 18-19)

Los "perros" y "malos obreros" (v. 2,3) eran los judaizantes cristianos judíos, que creían erróneamente que era esencial para los gentiles cumplir con todas las leyes judías del Antiguo Testamento, especialmente la circuncisión, para poder obtener la salvación. Muchos judaizantes estaban motivados por el orgullo religioso. Como habían invertido mucho tiempo y esfuerzo en cumplir sus leyes, no podían aceptar que todos sus esfuerzos no les ayudaban a acercarse, ni un paso, a la salvación.

Pablo los criticó porque miraban el cristianismo al revés, pensando que lo que ellos hacían (la circuncisión) los hacía más creyentes que el regalo de gracia dado por Cristo. Es una justificación basada en la carne y no en la fe en Cristo.

Es fácil enfatizar más en los esfuerzos religiosos ("confianza en la carne") que, en la fe interna, pero Dios da valor a la actitud de nuestros corazones por encima de todo. No juzgue a las personas y su espiritualidad por el cumplimiento de ritos o el nivel de actividad humana. Y no piense que logrará satisfacer a Dios por el fervor con que hace su trabajo. Dios se da cuenta de lo que usted hace para Él y lo premiará por eso, pero solo si primero acepta en amor su regalo de salvación.

Pablo muestra que los logros humanos, pese a lo significativos que sean, no permiten obtener la salvación personal y la vida eterna con Dios. Pablo tenía cartas de presentación impresionantes: formación, nacionalidad, trasfondo familiar, herencia, ortodoxia, actividad y moralidad. Sin embargo, su conversión a la fe en Cristo (Hechos 9), no se basó en sus credenciales, sino en la gracia

de Dios. Pablo no dependía de sus obras para agradar a Dios, porque aun las credenciales más impresionantes no son suficientes ante las normas de un Dios santo.

¿Está usted dependiendo de su éxito material o de lo bueno que es, para quedar bien con Dios? Cartas, credenciales, logros o reputación no nos sirven para obtener la salvación. Esta viene solo a través de la fe en Cristo. Tenga cuidado al considerar sus logros materiales tan importantes que lo aparten de su relación con Cristo.

El resultado de una vida que fundamenta su gozo o felicidad en el éxito material es la inseguridad; ese vacío existencial porque el gozo que se experimenta es temporal y no llena el alma. Por el contrario, llena de inseguridad a la persona, que no sabe cómo vivir o qué hacer para sentirse bien. Su vida se llena de tristeza porque el gozo ya ha terminado.

GOZO EN EL SEÑOR: ÉXITO REAL

“Por lo demás, hermanos míos, regocijaos en el Señor. A mí no me es molesto escribiros otra vez lo mismo, y para vosotros es motivo de seguridad. [...] porque nosotros somos la verdadera circuncisión, que adoramos en el Espíritu de Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no poniendo la confianza en la carne.” (vv. 1,3)

“Y aún más, yo estimo como pérdida todas las cosas en vista del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor, por quien lo he perdido todo, y lo considero como basura a fin de ganar a Cristo, y ser hallado en El, no teniendo mi propia justicia derivada de la ley, sino la que es por la fe en Cristo, la justicia que procede de Dios sobre la base de la fe, y conocerle a Él, el poder de su resurrección y la participación en sus padecimientos, llegando a ser como El en su muerte, a fin de llegar a la resurrección de entre los muertos. No que ya lo haya alcanzado o que ya haya llegado a ser perfecto, sino que sigo adelante, a fin de poder alcanzar aquello para lo cual también fui alcanzado por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no considero haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está delante, prosigo hacia la meta para obtener el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. Así que todos los que somos perfectos, tengamos esta misma actitud; y si en algo tenéis una actitud distinta, eso también os lo revelará Dios; sin embargo, continuemos viviendo según la misma norma que hemos alcanzado. Hermanos, sed imitadores míos, y observad a los que andan según el ejemplo que tenéis en nosotros.” (vv. 8-17)

Después que Pablo consideró todo lo que había logrado en la vida, manifiesta que nada de eso tenía valor, cuando se comparaba con el conocimiento de Cristo. Esta es una declaración profunda acerca de los valores: la relación de una persona con Cristo es más importante que cualquier otra cosa. Conocer a Cristo debe ser nuestra meta final. Considere sus valores. ¿Hay algo más importante que su relación con Cristo? Si sus prioridades están equivocadas, ¿cómo puede reordenarlas?

Pablo entrega todo, familia, amistades y libertad, a fin de conocer a Cristo y el poder que lo resucitó. También nosotros tenemos acceso a ese conocimiento y a ese poder, pero es necesario hacer algunos sacrificios para disfrutarlos. ¿Qué está dispuesto a dar a fin de conocer a Cristo? ¿Una agenda repleta a fin de dedicar unos pocos minutos cada día para orar y estudiar la Biblia? ¿La aprobación de sus amigos? ¿Algunos de sus planes o placeres? Sea lo que sea, conocer a Cristo es más valioso que el sacrificio.

Cuando nos unimos a Cristo confiando en Él, experimentamos el poder que lo resucitó de la muerte. Ese mismo poder maravilloso nos ayudará a vivir moralmente, renovará y regenerará nuestras vidas. Pero antes de que caminemos en nueva vida debemos morir al pecado. Así como la

resurrección de Cristo nos da el poder de Cristo para vivir para Él, su crucifixión señala la muerte de nuestra vieja naturaleza pecadora. No podemos conocer la victoria de la resurrección sin usar personalmente la crucifixión.

Pablo dice que su meta era conocer a Cristo, ser como Él, y ser todo lo que Cristo pensaba en cuanto a él. Esta meta absorbió todas sus energías. Esto es un ejemplo valioso para nosotros. No debíamos permitir que nada aparte la meta de nuestros ojos: conocer a Cristo. Con la concentración de un atleta en entrenamiento, debemos poner a un lado todo lo que es perjudicial y olvidarnos aun de las cosas buenas que podrían distraernos e impedir que seamos cristianos efectivos. ¿Qué lo retiene?

Pablo desafió a los filipenses a buscar la semejanza a Cristo, invitándolos a que siguieran su ejemplo. Esto no significaba, naturalmente, que debían copiar cada cosa que él hacía; él ya había establecido que no era perfecto (3:12). Quiso darles a entender que, así como su vida estaba centrada en Cristo, la de ellos también debería estarlo. Por tanto, los exhorta a que lo imiten. Que Pablo pudiera decir a la gente que siguieran su ejemplo es un testimonio de su carácter. ¿Puede usted hacer lo mismo? ¿Qué clase de seguidor sería un cristiano nuevo si lo imitara a usted?

CONCLUSIÓN

“Porque nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también ansiosamente esperamos a un Salvador, el Señor Jesucristo, el cual transformará el cuerpo de nuestro estado de humillación en conformidad al cuerpo de su gloria, por el ejercicio del poder que tiene aún para sujetar todas las cosas a sí mismo.” (vv. 20,21)

Tres niveles de perfección:

- **Relación perfecta:** Somos perfectos debido a nuestra eterna unión con el infinitamente perfecto Cristo. Cuando nos convertimos en sus hijos, somos declarados "no culpables", en otras palabras, justos, gracias a lo que Cristo, el Hijo amado de Dios, hizo por nosotros. Esta perfección es absoluta e invariable, y es esta relación perfecta la que nos garantiza que un día seremos "completamente perfectos" (abajo). Col 2:8-10; Heb 10:8-14
- **Progreso perfecto:** Podemos crecer y madurar espiritualmente a medida que continuemos confiando en Cristo, aprendamos más acerca de Él, nos acerquemos más a Él, y le obedezcamos. Nuestro progreso es variable (en contraste con nuestra relación, arriba), porque depende de nuestro caminar cotidiano, hay veces en que maduramos más que otras. Pero estamos creciendo hacia la perfección si proseguimos esforzándonos para lograrla (Phi_3:12). Estas obras buenas no nos perfeccionan, sino que en la medida que Dios nos perfecciona hacemos obras buenas para Él. Fil 3:1-15.
- **Perfectos totalmente:** Cuando Cristo vuelva para llevarnos a su reino eterno, seremos glorificados y hechos completamente perfectos. Fil 3:20-21.

Todas las fases de la perfección están fundadas en la fe en Cristo y en lo que hizo, no en lo que podamos hacer para Él. No podemos perfeccionarnos a nosotros mismos; solo Dios puede obrar en y por medio de nosotros hasta que su buena obra quede perfeccionada en el día en que Jesucristo regrese (1:6).

Así como se necesita mucha preparación para las actividades atléticas, debemos prepararnos con diligencia para la vida cristiana. Tal preparación demanda tiempo, dedicación, energía, práctica constante y visión. Debemos dedicarnos a la vida cristiana, pero antes debemos conocer las reglas prescritas en la Palabra de Dios (2Ti 2:5).